

Movimiento literario fundamentalmente hispano que se inicia a finales del siglo XIX y se prolonga hasta la primera década del XX (se considera extinguido hacia 1915). Es un movimiento de renovación estética en el que influyen dos corrientes poéticas francesas del siglo XIX: el Parnasianismo (culto a la forma, “el arte por el arte”) y el Simbolismo (caracterizado por la búsqueda de efectos rítmicos).

► Temas fundamentales:

-Una desazón “romántica: la influencia de Bécquer es evidente: rechazo de una sociedad vulgar (“Yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer”, decía Darío); parecida sensación de desarraigado, de soledad... La defensa de las pasiones y de lo irracional volverá a dar paso al misterio, a lo fantástico, a los sueños... Lo más importante son las manifestaciones de hastío y de profunda tristeza; por ello, la melancolía y la angustia son sentimientos centrales. Reflejo de estos sentimientos es la presencia de lo otoñal, de lo crepuscular, de la noche...

-Escapismo: huir de la mediocridad evadiéndose en el tiempo y en el espacio. En el tiempo se retrocede al pasado nacional, fuente de evocaciones históricas y legendarias, o al mundo sensual de la mitología clásica. En el espacio es relevante el gusto por lo oriental y lo exótico. Descontento con la realidad, el poeta se refugia en otra, creada por él a su gusto, en escenarios lejanos o inventados.

-Cosmopolitismo: deseo de evadirse, de buscar algo distinto, interés por viajar (“Tuvimos que ser políglotas y cosmopolitas”, decía Darío). El cosmopolitismo desembocó en la devoción por París, ciudad que representa el mundo al que aspiraban, su vida nocturna, los cabarets, la bohemia,...

-El amor y el erotismo: en dos direcciones: la idealización del amor y de la mujer, mundo inalcanzable que sume al poeta en la más profunda insatisfacción y tristeza; y el erotismo desenfrenado, encarnado en la mujer fatal, lasciva y dominadora (“Que el amor no admite cuerdas reflexiones” o “Venus”).

-El cultivo de temas indígenas e hispánicos convive con el afán cosmopolita. Esta temática – mitos y leyendas de las culturas precolombinas- es forma de evasión de la realidad y además una exaltación de lo hispano frente al poder dominante de los Estados Unidos.

► Renovación estética:

Es precisamente en el culto a la belleza de la palabra donde se muestra la ruptura con la tradición anterior. Se enriqueció enormemente el lenguaje poético mediante la utilización de variados recursos:

- Recursos que aportan musicalidad: los recursos de repetición, pero sobre todo aliteraciones y juegos fónicos variados. Con esta finalidad emplea de forma abundante palabras esdrújulas.

- Recursos que aluden a lo sensorial: la poesía se dirige directamente a los sentidos, de ahí la utilización copiosa de sinestesias (“verso azul”) y la adjetivación referida al color, al sonido, al tacto,... a través de la cual se intenta captar un mundo lleno de goce y belleza.

- Riqueza verbal y capacidad de sugestión: metáforas deslumbrantes y adjetivos; utilización de un léxico extraño, poco habitual: cultismos, neologismos, arcaísmos, palabras exóticas...

► Renovación métrica:

A la vez que se cultiva con acierto composiciones clásicas, se introducen en ellas audaces novedades, como el soneto de versos alejandrinos. Además de emplear versos hasta entonces prácticamente inexplorados como los de 15 y 17, se recupera el eneaílabo y el alejandrino.

Rubén Darío.

Es la figura más representativa de todo el movimiento modernista y su evolución representa la de todo el movimiento:

-Un primer período de gran plasticidad y de temas refinados y evasivos, al que corresponde *Azul* (1888), considerado el libro inaugural del movimiento modernista. Incluye cuentos breves y algunos poemas. Crea un mundo de hadas, princesas, centauros, cisnes y fuentes. El léxico está poblado de objetos exóticos, lleno de imágenes sorprendentes y adjetivos inesperados. Hay ritmos insólitos, tono insolente y sensualidad. Destacan los símbolos del color azul (color del ensueño y del arte) y del cisne, ave que condensa ingredientes paganos y sensuales y sugiere el encanto del caballero legendario y es símbolo de la pureza.

-Luego vendría *Prosas Profanas* (1896), que supone la culminación de ese Modernismo exuberante y donde introduce temas españoles (exaltación de lo andaluz, referencias a la épica medieval), aunque el tema por excelencia es el del placer erótico. En esta obra deslumbra por sus innovaciones métricas y verbales.

-Su última obra, *Cantos de vida y esperanza* (1905), inaugura una nueva manera poética, más intimista, reflexiva y más sobria y aborda básicamente dos líneas temáticas: los problemas del mundo hispánico ante la amenaza de la cultura americana y la reflexión existencial, el cansancio y la amargura ante la vida transcurrida. Mira con temor al norte y se niega a admitir que la civilización norteamericana sea superior a la suya.

La obra de Rubén Darío es una de las más variadas y ricas en lengua castellana: utiliza composiciones clásicas en las que introduce audaces novedades, como el soneto de versos alejandrinos; emplea versos hasta entonces prácticamente inexplorados como los de quince sílabas, y recupera el eneasílabo y el alejandrino, que habían caído en desuso.

Delmira Agustini.

Es una de las voces más originales del Modernismo hispanoamericano. La poesía de Agustini ha sido valorada con frecuencia en relación con su peripecia vital y con su trágico final, lo que ha oscurecido su valor literario. Se inscribe en la última fase del Modernismo y recoge todos los elementos propios de dicha etapa, pero su escritura refleja una realidad diferente: la femenina, más concretamente la suya propia; y se relaciona con los placeres del cuerpo y el sentimiento: emociones fuertes, pasión, amor, deseo, sexo. Delmira aporta una perspectiva jamás expresada hasta ese momento en la literatura hispánica: la perspectiva del deseo femenino.

Pese a su breve recorrido vital, Agustini ha dejado una obra sólida compuesta por diversas producciones poéticas con alto dominio formal y un osado uso de la temática y los conceptos: *El libro blanco* (1907), *Los cantos de la mañana* (1910) y *Los cálices vacíos* (1913), a los cuales habría que añadir numerosos poemas dispersos publicados en revistas.

Algunos de los rasgos de su obra poética: evasión (es modernista en la forma en que evade la realidad del mundo y acude a los sueños), sensualidad (el amor y el erotismo constituyen el eje de la poesía de Delmira, en la que el reconocimiento del propio cuerpo y la reivindicación del deseo son elementos fundamentales; con el erotismo de sus versos, invierte los roles tradicionales, adelantando el tópico de la mujer como sujeto y el hombre como objeto de deseo), pesimismo (el mundo de la poesía de Agustini es tormentoso y oscuro, poesía de decepción, de amargura).